

JALISCO
ANTECEDENTES Y FIGURAS
CLAVE DE UNA POESÍA
EN MOVIMIENTO

Resignificación de los objetos cotidianos en la poesía de Carmen Villoro

Godofredo Olivares Cortés¹⁸

Introducción

Jalisco ha sido y aún lo es de manera persistente, una tierra fértil y vivaz en las diversas manifestaciones de la cultura y del arte y, por supuesto, también en la creación poética emanada de diferentes voces, estilos, temples, expresiones y temáticas que exploran dimensiones originales del lenguaje en el panorama nacional e internacional.

La historia de los orígenes de la poesía en Jalisco se remonta a sus raíces prehispánicas, en aquellos cantos y expresiones poéticas orales de las comunidades indígenas propias de la región. Luego, con la llegada de la colonización española, surgieron nuevas formas y estilos poéticos que se incorporaron a los de esta zona del occidente de México.

La poesía jalisciense es un reflejo de la rica tradición literaria de la zona del bajío que, con el devenir de los tiempos, se ha ido fusionando entre las idiosincrasias locales con las variadas temáticas universales de la esencia humana.

18 Seminario de Cultura Mexicana-Corresponsalía Guadalajara.

En una provisional conclusión, la poesía contemporánea de Jalisco forma un entramado artístico que une tradición y vanguardia en variados enfoques líricos o desafía las fronteras poéticas con nuevas miradas expresivas y sensibilidades agudas muy personales. Por ello, la poesía jalisciense sigue y continuará dejando notables huellas y enriqueciendo el dinámico panorama literario mexicano del siglo XXI.

Sería una tarea demasiado extensa el mencionar y escribir sobre cada una de las tantas e innumerables voces de poetas que nacieron o radican desde hace varios años en Jalisco. Sin embargo, recordando aquel viejo refrán que dice “para muestra basta un botón”, concentro mi texto en una sola voz poética, la de Carmen Villoro, escritora cuya obra abarca con sensible, profunda, lúdica y sencilla calidad a la poesía, el ensayo, la crónica, el cuento y la prosa poética.

Objetos y resignificación poética

La escritura de Villoro se concentra en experiencias y sensaciones que le sorprenden, que le son emotivas y nostálgicas. Las ciudades, el mar, la humanidad, el amor, la naturaleza, los paisajes, la vida cotidiana, los objetos o las cosas son temas recurrentes e íntimos en su obra. De manera significativa, estos últimos temas son sus predilectos en la escritura. Lo cotidiano, las cosas o los objetos adquieren una particular relevancia en Carmen Villoro. Ella misma permanece muy consciente de ello, y así lo manifiesta en una entrevista realizada el 19 de mayo de 2019 para el periódico digital *Universo* de Xalapa, Veracruz:

Me gusta reflexionar sobre cosas triviales como la importancia de un puñado de llaves, que hacen referencia a las pertenencias y a la familiaridad de un hogar; alguien perdido que descubre su llave en el bolsillo sabe que puede volver a casa. (Hermida, 2019)

La literatura y toda creación artística no excluye la vida cotidiana, sino todo lo contrario, de ella logra nutrirse y ampliar su propio

universo creativo o imaginativo. El lingüista, filósofo, teórico literario e historiador búlgaro, luego nacionalizado francés, Tzvetan Todorov, desde sus serenas reflexiones y su basta erudición señala en una de ellas:

La poesía no se confunde con el lenguaje cotidiano, sin embargo, no se le opone, pues está hecha también de palabras y de frases. Nace de las potencialidades del lenguaje, pero magnificadas por la intervención del poeta. El ritmo, las figuras y los tropos, el pensamiento, todo eso está en el lenguaje cotidiano. No se trata entonces de negar el valor de este sino más bien de pasar de un estado diluido a uno concentrado, de una densidad débil a una fuerte. (Todorov, 2003, p. 257)

Los primeros poemas publicados de Carmen Villoro aparecen en 1986 en las páginas de la antología colectiva *Por la piel*, que editó la revista *Punto de Partida*, de la Coordinación de Difusión Cultural UNAM, en Ciudad de México. Reúne sus poemas bajo el título *Barcos de papel*. Uno de estos poemas es:

II
Mis juguetes volvieron con la tarde,
culpa de un quejido en la escalera
(su madera nostálgica y podrida)
o de aquella bombilla que no prende.
Fantasmas certeros
me desnudan de tiempo.
Pequeños tranvías
recorren mis arterias en silencio.
Párpados de metal multiplicado
esconden las ventanas
de tal suerte
que bien podría la ciudad
haberse sumergido.
Regresan el viento,
el mar nocturno,
el diablo debajo de la cama,
la bruja en el reloj.

Todo esto muere
y sin embargo
alivia desoladamente.

(Villoro, 1986, p. 83)

En este poema, ya comienzan a surgir ciertos objetos como los juguetes, la escalera, el reloj, la bombilla, los tranvías, las ventanas, la cama, que son significantes y muy nostálgicos para la propia autora. Son objetos que alivian “desoladamente”.

En 1990, Carmen Villoro obtiene la beca de poesía del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), en la categoría Jóvenes Creadores, y en octubre de ese año aparece *Que no se vaya el viento*, su primer poemario individual, en la colección El ala del tigre, de la Dirección de Publicaciones de la UNAM. Un conjunto de siete subtítulos: “Paisaje marino”, “En sepia”, “Memorias del parque”, “Nanas de la tarde”, “De arena”, “Guijarros” y “De un lugar a otro”; poemas donde Carmen Villoro se adentra en la intimidad, las nostalgias, los recuerdos, la sensualidad, las emociones, la vida misma y también en algunos objetos como un papalote, barcos de papel, el espejo o los columpios. En un fragmento del poema “Papalote” se lee:

En travesía secreta
vuela el papalote
inaugurando rutas de aire,
¿o es que tengo al revés la perspectiva
y sostengo en mis manos
la cuerda de pescar?
Un hilo me separa
del tiempo y del espacio
y me mantiene en trato
con el tiempo y el espacio.
Inhalo no sé cuántos papalotes
cuando miro este cielo,
este mar.

(Villoro, 1990, p. 49)

En el artículo titulado *Púlsares del confinamiento: Tres poemas de Carmen Villoro*, publicado por +Cultura de la librería Gandhi, Claudia Posadas —poeta, periodista y promotora cultural mexicana— escribe sobre este poemario:

La poesía de Carmen Villoro ha abrevado, desde aquel inolvidable primer libro, *Que no se vaya el viento*, en la aparente insignificancia de lo cotidiano, con el fin de hallar, en los objetos, en el silencioso misterio de los resquicios, en los inesperados quejidos de la madera, en los rituales diarios de nuestra existencia, revelaciones de vida. Sus poemas son navegaciones hacia una especie de Ítaca del existir, donde habitan-nos habitan nuestras verdades más profundas, nuestra fragilidad, nuestros miedos, nuestras certezas, nuestra sensorialidad y deseos, nuestros fines y afanes, la memoria y los sueños. (Posadas, 2021, p. 1)

La tercera publicación de Carmen Villoro es el poemario titulado *Delfín desde el principio*, que apareció editado en el vigésimo sexto número de Margen de poesía, una colección de la revista *Casa del tiempo* de la Universidad Autónoma Metropolitana, en 1993. Aquí se reúnen catorce poemas que circulan la infancia, el asombro, los juegos, la memoria, algunos animales y objetos como la escoba, las canicas o una chancla de hule. Veamos cómo en el poema “Escoba” el objeto se resignifica en tanto se carga de un cierto ludismo para ser, además de utensilio de limpieza, una especie de *despertador* con el que la voz lírica abre los ojos y observa el mundo:

Eres un gallo surrealista, escoba.
Con la cresta hacia abajo
pintas la madrugada,
borras la luna en el papel del cielo.
Es tu rezo de espigas un anuncio.
Si mueves tu cintura de provincia
amanecen los pájaros.
[...]

Tiende la luz
entusiasmos recientes en las cuerdas del aire.
Tu voz de lija blanca despeja otras ciudades.
Yo despierto.
(Villoro, 1993, p. 16)

El escritor francés Francis Ponge (2001) unió el poema al ensayo y fue conocido como el poeta de las cosas y los objetos, dedicó su vida a escribir desde una profunda reflexión en torno al universo de las cosas silenciosas y los objetos mudos, y a darles voz con la palabra. Ponge, en su libro *La rabia de la expresión*, señala: “Las cosas existen, no tenemos que crearlas; sólo tenemos que captar sus relaciones, y son los hilos de esas relaciones, los que forman los versos y las orquestas” (p. 22). Estos objetos son muy propios e íntimos, como se ha apuntado en el mundo cotidiano de la poeta Carmen Villoro.

Durante varios años Villoro escribió columnas semanales para el periódico *Siglo 21*, y luego para *Público*; sobre sus reflexiones cotidianas en temas como la vida conyugal, los objetos de casa, las vacaciones, la maternidad, el ejercicio de la profesión, la pareja o los edificios. Tales textos periodísticos luego derivaron en tres libros: el primero fue un ensayo: *El oficio de amar*, publicado en 1996 por la Editorial Pax-México, de Ciudad de México, y con una primera reimpresión en 1997. Luego, dos libros en prosa poética, rebosantes de metáforas e imaginación: *El habitante*, por Ediciones Cal y Arena, en 1997; y *Jugo de naranja*, por Trilce Ediciones en octubre de 2000, y una segunda coedición en 2008 de Trilce Ediciones y el periódico *Público*. En este último libro que se cita aparecen múltiples objetos cotidianos, como los paraguas, que da título al siguiente texto y del cual se muestra un fragmento:

Los paraguas fueron hechos para ser olvidados; en la butaca de un cine, en la casa de un amigo, en la oficina de un notario, en el asiento de un camión, cumplen su riguroso destino. Caballeros como son, saben quedarse solos y servir, con la misma prestancia y cordialidad, a su nuevo dueño. Pero bajo la lluvia, dejan salir un discreto y silencioso llanto

que se confunde con el aguacero, y despliegan ampliamente su tristeza sobre las calles de la ciudad. (Villoro, 2000, p. 9)

En la coedición de Trilce Ediciones y el periódico *Público* aparece en la cuarta de forros un texto de la poeta, ensayista y traductora Alicia García Bergua, del que es importante incluir un párrafo:

En estas prosas se respira esa libertad que tarda en conquistarse, la de poder saborear e intuir la secreta armonía que hay en todas las cosas, por pequeñas que sean, la de saber que uno es el dios de su propio desorden cotidiano y que las bicicletas son el lugar de encuentro del movimiento y la quietud y que sostienen el peso de la vida. (Villoro, 2000)

Años después, el libro *Jugo de naranja* tiene una versión bilingüe francés-español que se publica en 2017 con la editorial Écrits des Forges de Montreal, Canadá, y con el título *Jus d'orange*. Y en diciembre de 2020 la Universidad de Guadalajara publica *Jugo de naranja*, en su colección Caminante, de Letras para volar.

Para finales de 2006 surge *Obra negra*, publicada por Ediciones Arlequín y Conaculta-Fonca en Guadalajara, Jalisco. Un libro que conjunta tres cortas obras en prosa poética de Carmen Villoro: “En un lugar geométrico”, “Obra negra” y “El punto sobre la i”, textos que bordean la danza, el teatro, la pintura y ciertos colores, cosas u objetos como el pincel, la mesa o el telón:

Mesa
Qué jaula de pájaros sin rejas,
qué algarabía de niños en recreo,
la mesa de trabajo del pintor.
(Villoro, p. 70)

Como se observa, en este poema una simple mesa de pronto queda transfigurada y llena de imágenes, sonidos, risas, colores, trinos que le dan una nueva y engrandecida dimensión al significante poético.

La Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, en octubre de 2011, incluye a Carmen Villoro a su colección Clásicos Jaliscienses, y le publica una antología titulada *Espiga antes del viento*, conformada por una selección de textos que pertenecen a sus libros: “Que no se vaya el viento”, “Delfín desde el principio”, “Herida luz”, “Jugo de naranja”, “Obra negra”, “En un lugar geométrico” y “Marcador final”, e incluye también una serie de nuevos poemas, no publicados antes en ningún libro, dentro de un capítulo llamado *Poemas no coleccionados*. A inicios del 2020, la editorial La Zonámbula de Guadalajara, Jalisco, reedita esta antología *Espiga antes del viento* en su colección Pausa poética. De entre los poemas no coleccionados destaca “Regreso de Mariana”, en el que algunos objetos remiten a la infancia, el recuerdo o la alegría:

Cuando llegas, la casa se despierta
como si dieran cuerda a algún juguete
tu clara voz, tus pasos al garete.
Apenas cruzas el umbral, los platos
se despostillan locos de risa
y en la azotea se alegra una camisa.
Si en tu cuarto colocas la maleta
brota una nueva flor en la maceta
y en los muros se encienden los colores
mientras las ollas cuecen sus sabores.
No tengo que decirte que en mi mente
el mundo ya es de nuevo adolescente.
(Villoro, 2011, p. 192)

Entre la veintena de obras que ha publicado el filósofo y ensayista Remo Bodei, existe un libro titulado *La vida de las cosas* en el cual profundiza con genialidad alrededor de los objetos, y la importancia que tienen en nuestras vidas, de cómo su familiaridad nos orienta en el mundo, en nuestro ir y venir dentro las rutinas cotidianas:

Con saludable efecto de extrañamiento, presento al comienzo algunos textos de carácter literario, voluntariamente ambientados en épocas lejanas, que nos ayudarán a comprender la génesis de nuestras habituales relaciones con las cosas. Lo harán al reavivar el recuerdo de la sensación que se experimenta cada vez que, al despertarnos, percibimos los objetos de manera aún no focalizada, cuando las cosas, aunque parezcan desprovistas de sus atributos normales, se muestran disponibles para revestirse de los múltiples estratos de sentido de los que son sucesivamente despojadas cuando se las trata como entidades conocidas o simples valores de uso y cambio. (Bodei, 2013, p. 11)

Carmen Villoro, precisamente, reviste los objetos de nuevos sentidos, les otorga otros valores y hace que, frente a los lectores, aparezcan dotados de significaciones inusitadas. Cada objeto remite, entonces, a una emoción, un pasado, una manera de releer la existencia.

En 2015 surge un breve e intenso libro de poesía con el título *Mensajeros del tiempo, Los búhos de Luis Villoro* y lo publica el Sindicato de los Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara. Aquí Carmen Villoro relata con palabras amorosas e íntimas ciertos recuerdos personales sobre su padre, su gusto por coleccionar búhos artesanales, sus andares y sus reflexiones sobre la libertad, la igualdad y la justicia para todos. Transcribo diez líneas del texto que componen este nostálgico libro:

Los búhos de papá

Mi padre colecciona búhos desde que yo era niña. De metal, de vidrio o barro; de tela, de cartón, de conchitas de mar, de pequeños mosaicos, de chaquiras. Los hay nobles y emblemáticos, singulares y artísticos, sólidos y muy frágiles, comunes y corrientes. Representan una cultura, un viaje o un episodio íntimo en su vida. Habitan sus libreros, cuidan sus colecciones. Un hermoso búho prehispánico se posa donde inicia la historia de México. Un clásico búho griego anuncia con un cierto ademán a Platón y sus diálogos con otros. Un búho abstracto, sólo identificable por sus dos grandes ojos, custodia los libros de Miró y de Picasso entre otros muchos que muestran que el siglo XX supo divertirse. Desde que yo era niña los oigo susurrar en la penumbra.

Cuando la casa duerme, discuten sus ideas, cuentan anécdotas o dan la bienvenida al nuevo miembro que acaba de llegar desde un país lejano. (Villoro, 2015, pp.12)

En 2016, Carmen Villoro recibe el memorable Premio Jalisco en Letras, de parte del Gobierno del estado de Jalisco; en 2018, le otorgan el Premio Internacional de Literatura y Humanidades “Hugo Gutiérrez Vega”, en su octava edición, por la Universidad Autónoma de Querétaro; y entre ambos años, en 2017, la Editorial Mantis, de Guadalajara, Jalisco, publica *Liquidámbar*, un poemario hondamente emotivo que Carmen Villoro escribe a modo de canto y en tonalidades suaves y profundas, a la naturaleza vegetal, al origen de la vida y las raíces del lenguaje. Poemas en verso y prosa que brindan un amoroso homenaje, desde la reflexión y el dolor ante la pérdida de su amado padre, el ilustre filósofo Luis Villoro. En *Liquidámbar*, convergen la sensibilidad y el amor. Muestra de esa voz tan emotiva en su poesía, agrego el siguiente poema, donde las sillas y los libros revelan ausencias y algún dolor:

Irrumpieron en mi alcoba de nubes
con la vejez a cuestras, con la helada
dejaron yermo el comedor
vacía la sala con sus sillas desnudas
el jardín apaleado, sin sus rosas
la cocina apagada, el patio herido
los pasillos hirviendo cicatrices
Destrozaron los libros con su ráfaga
descoyuntaron páginas y lomos
los diálogos volaron, las ideas
dadas a luz sin protección ni cauce
se escaparon por donde pudieron
se colaron
dejando su cascajo.

(Villoro, 2017, p. 84)

En octubre de 2020, brota *Liquidámbar* una versión bilingüe de italiano-español y que es editada por el sello Edizioni Fili d’Aquilone de Roma, Italia. Y durante septiembre de 2022, la editorial L’Harmattan de París, Francia, publica *Liquidámbar. Chant d’adieu en terre zapatiste*, otra versión bilingüe, ahora en francés-español. En aquella entrevista para el periódico digital *Universo* de Xalapa, con Carlos Hugo Hermida, Carmen Villoro se refiere a los búhos de su amado padre y a otros objetos que mantienen un recuerdo o importancia para ella:

Declaró que también escribe sobre objetos y eventos de la vida que la sobrepasan y la obligan a plasmarlos con letras, como la muerte de su padre, que reflejó en su obra *Liquidámbar*. Explicó que la vida diaria de cada persona queda retratada a través de los objetos que usa, y que cuando alguien muere éstos pueden explicar parte de su existencia. (Hermida, 2019)

Durante noviembre de 2023, *Mantis Editores* imprime el poemario más reciente de Carmen Villoro, titulado *Zurcido invisible (Hechuras por encargo)*, en el que la autora va reuniendo y bordando retazos de su memoria, recogiendo y sacando a la luz objetos olvidados en su pasado, o va tejiendo reflexiones con diversos estambres de su vivir, al igual que va hilvanando los distintos espacios que conforman un hogar. Este poemario se constituye de seis singulares capítulos: Bordado en la memoria, Tejido con otras manos, Hilvanes, Retazos de la ciudad, Punto de cruz sobre la luz y La vida en crochet. Transcribo un fragmento de “La bicicleta”:

Un día tuve una bicicleta
y un papá que la detuvo un largo tramo
corriendo a mi costado
hasta que un frágil equilibrio
le permitió soltarme.

Algunas veces,
la risa del verano cayó sobre mi cuerpo
al chocar contra un árbol.
Muchas otras me raspé las rodillas
y le torcí las ruedas.
Un día tuve una juventud
que expresó su delirante algarabía
sobre una bicicleta:
los brazos levantados,
apretados los puños,
el manubrio apenas controlado
con un toque sutil de las rodillas,
la marcada pendiente entre mis ojos,
la vida que se cruza en una ráfaga.
(Villoro, 2023, p. 19)

Al leer las obras poéticas de Carmen Villoro se crea una cercanía con ella, las temáticas que son tan propias y recurrentes en su escritura, son nuestras también: amor y muerte, recuerdos y desmemoria, ciudades y casas que habitamos, lecturas y escrituras, infancia y juguetes, los objetos y las cosas que nos rodean. Como refiere Posadas (2021), la autora sabe obtener del diario vivir, en una especie de viaje interminable, elementos sutiles que pasan desapercibidos al ojo común:

La poeta es una especie de nauta existencial, diríamos una existere-nauta que, a la manera de un “Ulises cotidiano” (aludiendo al título de uno de sus poemas), va encontrando en cada mínima variante del oleaje o de la luz reflejada en el mar del diario vivir, la punta del iceberg. (Posadas, 2021, p. 1)

Durante la entrevista que le realizó la escritora y académica Nadia Contreras y que aparece en su libro *El trabajo corporal de la escritura. Entrevista a Carmen Villoro. Pulso de la memoria*, Carmen Villoro comentó:

Me doy cuenta de que a lo largo de mi obra se repiten los temas cotidianos. Hay una preocupación, un interés especial en lo pequeño y aparentemente insignificante, como pueden ser los objetos, un gesto, una acción nimia. Creo que existe en mi trabajo el propósito de resignificar esos asuntos y verlos con una mirada más profunda, devolverles su importancia perdida. Me parece que en toda mi obra hay un estado anímico cercano a la nostalgia, como si en mis poemas tratara de atrapar aquello que está a punto de fugarse, de desvanecerse, de perderse para siempre. (Contreras, 2009, p. 105)

Nuestras vidas cotidianas están rodeadas de objetos, que desde la infancia fuimos aprendiendo sus nombres, las costumbres y los usos para lo que fueron hechos. Pero ciertas cosas permanecen de manera muy particular en la memoria individual de cada uno de nosotros, por algún rasgo sentimental, una huella significativa, unos recuerdos afectivos o unas investiduras simbólicas que les damos. De ahí que Carmen Villoro considere en sus poemas y prosas poéticas lo que son o no para ella, de forma consciente e inconsciente, tales cosas u objetos.

Conclusiones

A lo largo de la obra poética de Carmen Villoro, la vida cotidiana, a veces tan aparentemente trivial, adquiere otra dimensión de espacio y tiempo, ya que entre el ayer y el hoy se genera un íntimo diálogo de reflexión que logra desde la memoria y los recuerdos resignificar otras formas del presente.

Y es que, en los poemas de Carmen Villoro, los múltiples y diversos objetos, tan comunes y domésticos, consiguen crear una simbólica y sensible conexión emocional que evoca nostalgias o sentimientos introspectivos. Los objetos, que parecen ser simples e inocentes se convierten en latentes rastros del pasado, experiencias e historia que habitan la existencia de la propia poeta, pero también, de alguna manera, la de nosotros los lectores y lectoras de su obra.

Ya que tal vez cierta tarde tuvimos el gozo de volar un papalote o tan sólo el disfrute de mirarlo agitarse en el cielo azul. O quizás recordemos aquellos primeros pedaleos para no caer y conservar el equilibrio de una bicicleta en nuestra infancia o adolescencia.

Termino con una estupenda y reflexiva cita del filósofo judío-alemán Ernest Bloch y que aparece en el libro *La vida de las cosas* de Remo Bodei: “Todas las cosas necesarias y construidas con tanto amor, llevan una vida propia, surgen en un país desconocido y nuevo, y de ahí dan la vuelta para estar con nosotros” (2013, p. 59). Así, la poesía de Carmen Villoro.

Referencias

- Bodei, R. (2013). *La vida de las cosas* (Col. Nómadas). Amorrortu Editores.
- Contreras, N. (2008). *Pulso de la memoria*. Universidad de Colima.
- Hermida Rosales, C. H. (2019, 18 de mayo). Las letras y el psicoanálisis, mis grandes pasiones: Carmen Villoro. *Universo. Sistema de Noticias*. <https://www.uv.mx/prensa/filu/las-letras-y-el-psi-coanalisis-mis-grandes-pasiones-carmen-villoro/>
- Ponge, F. (2001). *La rabia de la expresión* (Col. Poesía). Icaria editorial.
- Posadas, C. (2021, 9 de julio). Púlsares del confinamiento: Tres poemas de Carmen Villoro. *+Cultura*. <https://mascultura.mx/pulsares-del-confinamiento-tres-poemas-de-carmen-villoro/>
- Todorov, T. (2003). *Deberes y delicias. Una vida entre fronteras. Entrevistas con Catherine Portevin* (Col. Lengua y Estudios literarios). Editorial Fondo de Cultura Económica.

- Villoro, C. (1986). *Por la piel*. Editorial Punto de Partida, Coordinación de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villoro, C. (1990). *Que no se vaya el viento* (Col. El ala del tigre). Dirección de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villoro, C. (1993). *Delfín desde el principio* (Col. Margen de poesía 26). *Revista Casa del tiempo*, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Villoro, C. (1995). *Herida luz*. Ediciones Toque.
- Villoro, C. (2000). *Jugo de naranja*. Trilce Ediciones.
- Villoro, C. (2006). *Obra negra*. Ediciones Arlequín.
- Villoro, C. (2011). *Espiga antes del viento*. Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- Villoro, C. (2015). *Mensajeros del tiempo, Los búhos de Luis Villoro*. Sindicato de los Trabajadores Académicos, Universidad de Guadalajara.
- Villoro, C. (2017). *Liquidámbar*. Editorial Mantis Editores.
- Villoro, C. (2023). *Zurcido invisible (Hechuras por encargo)*. Editorial Mantis Editores.